

EL MERCURIO SANTIAGO. 28-IV-1974. P.5 672998

OBRAS Y AUTORES:

Leonardo Espinoza: Hombre sin Rostro

Por HERNAN DEL SOLAR

Escritor que no se apresura, cuenta solamente con otra novela —"Puerto Engaño"—, unos diez años anterior a ésta. Desde entonces, los que le consideramos un gran novelista aguardamos un nuevo libro. "Puerto Engaño" era obra madura y de inmediato revelaba vigor imaginativo, observación penetrante de la realidad y una transfiguración literaria de las gentes, los hechos, los lugares de su proceso. ¿Qué le detuvo para darnos un nuevo libro? No lo desdijo, ciertamente. Leonardo Espinoza ha siempre un incansable trabajador. Entregó por entero al periodismo, le dio cotidianamente sus mejores fuerzas. Por fin, cansado, se vio en la obligación de jubilar. Periodistas del pasado régimen apetecieron el cargo que desempeñaba en el diario gubernamental, y no les fue difícil abrirlle de par en par la puerta de salida. Jubiló. Mas, desde luego, como la mayoría de los periodistas; pero "El Gato" —como se llamaba a Espinoza— no se vio la suerte en el ojo. Ideas no le faltaban ni le faltan. Ha vivido largamente. Conoce innumerables risarcos de sufrimiento y de alegría, encrucijadas tenebrosas, paisajes hermosos, hombres y mujeres de toda condición; en suma, tiene en la memoria y en la imaginación un mundo no veloz de extensiones que crecen cada día. Recurrirlo es para el escritor una tarea grata. Se revive la vida y se la recrea. Como quien va de viaje, pueda detenerse en cualquier punto y decirse: —Aquí me quedo. Y una vez hecha la escritura resalta, entre todas, una alegría: poner vida en cada troche del escenario novelesco. Y la vida, cuando acompaña a un buen escritor en su trabajo, sabe dar movimiento, color, sello propio a cuento anima con su varilla mágica.

Cada escritor posee determinadas preferencias. Para unos, la vida secreta, íntima, es el tema que avasalla; para otros, la aventura prevalece, es imprescindible la agitación, el cambio de situaciones quiere ser casi interesante. ¿Qué es lo que Leonardo Espinoza prefiere para su actividad de novelista? La vida peligrosa, nos parece, esa vida que se entrega a todas las pruebas y nada teme perder metiéndose en los peores atolladeros.

El título de esta novela —"Hombres sin Rostro"— que publica Nascimento— nos señala claramente la índole del libro. Nos veremos entre personajes comunes, indistintos, enterrados en una suerte parecida, dispersados por un ámbito vital pesumbroso. Se les ve ir y venir como sombras. Cada cual tiene su quiebre —casi siempre clandestino— y son poetas los que muestran algunas rasgos que les diferencia de entre el montón uniforme.

En un breve pasaje encontramos repentinamente, como proyectadas en síntesis imágenes, la apariencia pobre y vulgar de quienes poblan este libro y la miseria de sus viviendas, unos pocos personajes amarrados a un destino como el robo, el robar, el robar, el peligro de quedar atrapado como ratas en una malintencionada suerte. Casi todos estos hombres viven en su ley. Existe jerarquía. Los jefes mandan y exigen obediencia. Quien se aparte de las órdenes recibidas, de las misiones encomendadas puede darse por perdido. A todos no les avasalla sino una sed: la del vino, la de contar en hora oportuna con ésta o aquella mujer vagamente deseada, la de ser dueño de la más endiablada jerga en un rato de pelea, la de hallarse a disposición de una suerte que se encapricha en

desde todo lo que muy ocultamente se le pide.

Estos hombres sin rostro no conocen la posibilidad de cambio. Uno de ellos se atreve a desafiar la prepotencia del jefe. Desde ese instante se siente condenado y vive con un ojo en inquietud constante, como el animal en la selva. ¿Dónde caerá la mano asesina, cuándo, cómo, y qué esperanza hay de evitarse? El novelista se ocupa de tales situaciones con profusa agudeza. Diggamos hablar a uno de los "jefes" que, entre copa y copa, sermoniza a un compinche infeliz que quiere liberarse.

—"Estás hablando un lenguaje que no entiendo —dijo despacio—. ¿Qué es bueno y qué es feo para ti? Haces siños que te ensucias con esto, y desubras de pronto que no es lo mejor. ¡Dónde quedó la mugre que acumulaste durante el tiempo que viviste de ella? Ahora te repugna y te la sacudes de encima como quien cambia de ropa. Creo que te falta un poco de decencia para ser ladrón, y casi estoy deseando que te marches. Un ladrón de camisa limpia, si que es peligroso".

Leonardo Espinoza no desenvuelve en su libro una anecdota determinada, no hay un argumento cronológicamente seguido, no existe otro tema que el de la vida tristeza, callada, de los hombres que —sin rostro— son culebreros, plorales en el anonimato, el peligro, la traición, el desamor, el capricho. Gente de muy turbas raíces, indiscutiblemente, y he aquí que el novelista, para hacerla vivir con exactitud no pone mucha entre sus labios esas palabras que casi todos los escritores jóvenes, archirrealistas a su entender, se complacían en acumular página tras página. Espinoza, buen escritor, no trampa para darse a manos llenas los bajos fondos de una gran ciudad.

Leonardo Espinoza: Hombre sin rostro [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leonardo Espinoza: Hombre sin rostro [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)